

INMORTALES AMERICANAS

AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ

Hay tierras clásicas para las artes, para las ciencias, para la industria y para la literatura.

Hay países privilegiados y que están orgullosos por haber sido cuna de numerosas entidades, honra de su suelo natal.

Hay zonas que por su cielo, por sus brisas, por sus campos, por los risueños atavíos de la naturaleza, son fuente fecunda de inspiraciones, donde las inteligencias surgen, brotan, se desarrollan con facilidad suma, dando gallardas muestras de sus capacidades y de las condiciones hijas tal vez de cuanto ha rodeado su infancia y fué móvil de sus primeros pasos.

La isla de Cuba ha logrado tener una gran pléyade de literatos notabilísimos y no menor número de literatas de alto vuelo.

La patria de Gertrudis Gómez de Avellaneda y de Luisa Pérez de Zambrana guarda, en el templo de la inmortalidad, hijas predilectas que han rendido culto á las letras y á las artes, conquistando inmarcesibles lauros y prestigioso nombre.

En las postrimerías del siglo XIX y en los comienzos del XX descuellan en el campo literario no pocas damas de singular talento que, en Europa y América, ocupan elevado puesto como prosistas y poetisas.

El hermoso retrato que engalana estas páginas, es el de una de esas mujeres tan admirables por su belleza, como por su clarísimo entendimiento; al hablar de ella como mujer, podrían citarse aquellos versos:

Pero qué te diré, si eres cubana
y como todas las que allí nacieron
es la belleza tu gentil hermana;
es tu melosa voz, como la brisa
que columpia las flores;
son tus arrullos manantial de
amores,
tus imágenes son puras y bellas,
y tu fácil decir me las presenta
como en un cielo azul limpias
estrellas,

La arrogante escritora tiene en sus ojos toda la expresión que presta el pensamiento siempre activo y la mente creadora; revélase en la mirada, el alma grande, generosa y el corazón de nobles aspiraciones.

En su pensadora frente irradia el genio y en su boca juguetea la sonrisa amable, que es traductora de bondadoso carácter.

Nació en Puerto Príncipe, la ciudad clásica que brinda con sus auras leves la dulzura y la inspiración fácil, fecunda y rica. Desde sus más juveniles años dió rienda suelta á sus ideales en galanos y fluidos versos, siendo su primer ensayo los que se titulan «En la muerte del lugareño».

Aurelia Castillo, viajó por Europa, y en Alemania tuvo residencia durante algún tiempo, enriqueciendo, tal vez con el estudio de clásicos alemanes, su viva é impresionable imaginación.

Desde su regreso á Cuba, fué infatigable para sus producciones literarias, tanto en prosa como en verso.

Hay en sus artículos «Reflexiones sobre la conciencia», «La mujer cubana» y sobre todo en «Biografías americanas» un fondo filosófico, un sabor de esclarecido patriotismo, que resalta más y más en su oda «Al pueblo de Cuba», publicada en 1879.

Sus dotes de escritora se revelan en las hermosas poesías «Una incógnita» que vió la luz en la *Revista de Cuba*, «La duda» y también en su gallardo soneto «Saludo á América».

Ha colaborado en la *Revista de Cádiz*, en *El Eco de Asturias*, en la *Crónica Meridional* (Almería), en *La Familia* y en otros numerosos periódicos.

Por el año de 1879 crujieron las prensas en Cádiz, para dar al público un precioso tomo de fábulas ó, mejor diremos, atildados poemitas morales, con un prólogo de nuestra eximia Patrocinia de Viedma. En el librito abundan las filigranas; rebosan las galanuras, la sencillez del

estilo y al propio tiempo lo florido de una pluma muy docta y muy profunda.

«La Manzana de Newton», «La paloma y la encina», «Las dos nubes», «La zarza y el labrador», «El filósofo y el loro», «El jilguero y el oasis», «Las piedras y el corcho», «El buzo y la esponja», son los que más merecen mencionarse por la originalidad.

Un amigo y admirador de la bella escritora cubana y que también me honra con su amistad, ha elogiado con entusiasmo un poema inédito «Eva» que, al decir del escritor cubano don Francisco Calcagno, ha de dar honra y prez á la insigne poetisa cuando sea del dominio público.

Aurelia Castillo de González, tiene estilo suyo, propio, y todas sus obras la retratan al natural, resaltando en ellas, á más del buen gusto literario, el fondo por extremo instructivo y moralizador; su lema es enseñar, regenerar y activar la propaganda de lo mucho que gana la mujer ilustrándose y dulcificando con su educación, lo áspero ó irritable que pueda tener el hombre en el hogar doméstico, donde las preocupaciones y la buena ó mala marcha de los negocios le hacen á veces susceptible y tiránico.

El desarrollo de los sentimientos más puros que tienen morada en el corazón, es el impulso que domina en los escritos de la publicista cubana, á la nota culminante, el ardiente afán de sus aspiraciones.

Con habilidad y tacto empleó su pluma para la crítica, y acusa sus tendencias de orden y provechoso celo para inculcar en su sexo ideas más profundas y serias, al anatematizar la influencia de la moda, en la mujer frívola, esclava de aquella y expuesta por esto á no llenar la noble misión á que está llamada.

Aurelia Castillo de González, es benéfica en alto grado. Filántropa, amantísima de prodigar el bien, dulce, ingenua, sencilla, modesta y, tal vez, desconfiada por sí misma, cuando se trata de sus producciones literarias y de lo mucho que su ingenio pudiera dejar á la posteridad.

A la par con los sentimientos más tiernos y con la sensibilidad más exquisita, vive y alienta en su pecho el amor sagrado de la patria, y bien lo ha demostrado en las valientes y bellas estrofas á Cuba, en las expansiones de su espíritu, en las francas idealidades que rebosan en sus versos.

Como en ameno jardín brotan las flores, embalsamando la atmósfera con sus perfumes, así han brotado las poesías de su mente, dejando en el ánimo del lector, que en sus manos tiene un libro de la hermosa hija de los trópicos, algo de sereno, de risueño, de fresco, de diáfano, al identificarse con las ideas y con la inspiración que ha dictado sus páginas.

El mérito real, la facilidad del estilo, el ingenio clarísimo de la poetisa, pudiera brillar en escenario más vasto aumentando su fama y los laureles de su corona si, menos tímida, diera mayor ensanche á los vuelos de su inspiración que, á no dudarlo, produciría más, mucho más de lo que hasta hoy la ha dado envidiable renombre y popularidad.

Pero ¡quién sabe si prefiere ya las suavidades de su hogar, la existencia tranquila y apacible, los goces de la misión más bella, cumplidamente realizada, á los aplausos y á los agasajos sociales que se prodigan al precioso esfuerzo intelectual!

En ese caso ¿nos tocaría censurar ó aplaudir el retraimiento? Desde el punto de vista de amor á las letras, haríamos lo primero, pero, comprendiendo las nobles y generosas satisfacciones íntimas que superan á las de la gloria y prestan á la mujer eterna aureola, optaríamos por lo segundo.

¡Llor á la literata que ciñe la doble diadema del talento y la que se concede á las virtudes más excelsas!

LA BARONESA DE WILSON

JUEGOS FLORALES EN ALICANTE

(AGOSTO DE 1902)

MIS AMORES

Poesía premiada con la Flor Natural
(FRAGMENTO)

Venid los trovadores con vuestras dulces lirras; honor dad á las Musas en sus Florales Juegos y, en fe de la cultura de las hispanas letras, llevad á sus palacios las flores del ingenio.

Las inmortales glorias de nuestra madre Patria la vibración inspiren de vuestros cantos épicos; al cielo las estrofas la Fe cantando suban igual que en los altares las nubes del incienso.

Y si por dicha vuestra, ternuras amorosas subyugan vuestras almas en dulce cautiverio, como las aves cantan al murmurar del río, cantad vuestros amores al són de vuestros plectros.

¡Amor! Virtud creadora, poder vivificante, calor fecundo á cuyos germinadores besos sobre la faz del orbe palpita la existencia y es toda la Natura vital renacimiento; por ti las aves cantan, por ti forman sus nidos, por ti bullen miriadas de seres por el suelo, por ti los peces pueblan los mares y los ríos por ti brillan y zumban libélulas é insectos; hasta por ti las plantas con sus vistosas flores son gala de los campos y pompa de los huertos y saben dos palmeras, venciendo la distancia, cual dos almas ausentes besarse desde lejos.

Amor, en fin, es lazo que liga misterioso moléculas y mundos, lo mínimo y lo inmenso: afinidad secreta los átomos agrupa, por atracción los astros navegan en el cielo.

Un mundo que finjamos donde el amor no exista será mansión estéril de sepulcral silencio, eternidad inmóvil de páramos de muerte, indiferente calma de solitarios yermos.

El corazón, Dios mío, sin el amor ¿qué fuera?
Un búcaro sin flores, un astro sin destellos,

un cántico sin notas, un nido ya vacío,
un mísero latido monótono en el pecho.
¡Amor y ser amado! Qué bellos horizontes,
qué verdes son los campos, qué azul el firmamento,
qué flores más fragantes alfombran los caminos,
qué bellas esperanzas halagan los ensueños!
Amor ciñe por eso, como divino lauro,
con sus purpúreas rosas las sienas de los buenos;
la gloria refulgente de amar y ser amado
iluminar esquivo las almas de los réprobos.

Las adorables dichas de tan celeste gloria son los mayores bienes que Dios nos ha dispuesto; las bienaventuranzas del libro del Profeta las brindan las huries en un amor eterno.

Amor también consigue con redentor influjo purificar las almas en su crisol de fuego; «haber amado mucho» por eso, perdonada, obtuvo Magdalena la palma de los cielos.

«Amáos, en fin, dice, los unos á los otros» la Religión divina del Santo Nazareno; y perdonando muere por el amor del hombre el Dios crucificado en Gólgota sangriento.

¡Amor! Dulce mirada de luz inolvidable; dulcísima sonrisa de mágico recuerdo; abrazo de dos almas que en éxtasis creciente se cuentan y adivinan al par sus pensamientos.

Un ansia misteriosa que dos vidas enlaza, dos vidas confundidas en un mismo deseo, y un sér que en una cuna sonríe y balbucea, al par que sus mejillas inúndanse de besos.

¡Los besos de las madres! El habla de los hombres enaltecer no sabe tan celestial efecto; los besos de las madres son notas de un poema que sólo versifican los ángeles del cielo.

Pero el amor más grande de todos los amores es el amor que dentro de mis entrañas llevo: ¿quién es? el labio mudo; velar su nombre debe la castidad augusta del íntimo secreto:

las más bellas ternuras, el alma las encierra en el rincón más hondo del amoroso pecho: las perlas más hermosas en cárceles de nácar los mares las esconden en sus profundos senos.

¡Los mares! cuán inmenso con sus inquietas olas; ¡los cielos! qué infinitos en su extensión sin término: así son mis amores, sin término, sin calma, amores infinitos que asombran por inmensos.

¡Amores de mi vida! ¡Tesoros y laureles, al lado de vosotros, qué bienes más pequeños! mis rimas, ¡pobres rimas! merezcan el olvido, en cambio, mis amores merecen muchos premios.

GASPAR ESTEVA



GASPAR ESTEVA
Autor de la poesía *Mis Amores*.
Fot. de A. Torres García. (Granada).



LA REINA DE LA FIESTA Y SU CORTE DE HONOR

PEPITA CARRETERO. MARÍA ALARCÓN. MARGARITA CAMPOS. MARÍA TORRONTÉGUI.
REMEDIOS GADEA. PAULINA CAMPOS. SARA SEGÚI.

